

La calle

para el miércoles 18 de noviembre de 2009

Diario de un espectador

Aura, por Francisco

por miguel ángel granados chapa

Creador del premio que lleva el nombre de su joven esposa, Aura Estrada, muerta prematuramente cuando ya empezaba a dar frutos su vocación literaria, el escritor y periodista Francisco Goldman (nacido Frank) escribió el prólogo al libro de Aura Estrada, *Mi viaje a Shanghai*, presentado junto con la entrega del galardón respectivo el viernes pasado en la feria internacional del libro de Oaxaca. En sus líneas, el autor de un revelador libro sobre el asesinato del obispo Gerardi de Guatemala., narra su infortunadamente breve relación con Aura:

“Una tarde otoño de 2002 en la ciudad de Nueva York conocí a una linda chica mexicana con brillantes ojos negros, la sonrisa más dulce y un adorable espacio entre sus dientes. Esa noche, en un bar de Brooklyn, la escuché declamar de memoria un largo poema del poeta inglés del siglo XVII, George Herbert... Como si escuchar a una joven mexicana recitar a George Herbert en bar de Nueva York no en sí poco común, llamaba mucho la atención su peculiar pronunciación, que además me resultaba extrañamente familiar por alguna razón. La mayoría de las mujeres de la ciudad de México que conozco hablan inglés con una cadencia suave, casi británica, pero la voz de Aura era exuberante, robusta, con una ligera resonancia rasposa; era la voz de una anciana sabia y briosa, o quizá la voz de la más lista de irreverente de mis ancianas tías judías. Le tuve que preguntar: ‘¿Por qué hablas inglés como judía neoyorquina?’. Ella soltó una carcajada y me dijo que cuando pequeña, sola en su casa cuando su madre trabajaba, aprendió inglés gracias al programa *Seinfeld* en la televisión.

“Esa noche me enamoré perdidamente de Aura. Pasaría mucho tiempo antes de que la volviera a ver, pero su voz me acompañaba a todas partes. Ya fuera en el metro o haciendo ejercicio en el gimnasio, evocaba aquella voz con las palabras de Georges Herbert. A finales de agosto, ocho meses después de aquella noche en Nueva York, nos encontramos por casualidad en la ciudad de México. Aunque dentro de tres días Aura estaría viajando a la Universidad de Columbia para empezar su doctorado en el departamento de español y portugués, tuvimos nuestra primera cita la noche siguiente, a la que llegó con dos horas de retraso. Un día después me sentó para leerme un cuento que había escrito, un cuento breve, hermosamente minimalista y evocador, ubicado en un aeropuerto, que llevaba por título ‘Hawai’, si bien no tenía nada que ver con Hawai. Le dije que me había gustado mucho, Ella respondió que estaba segura de que le mentía. Insistí, no, de veras me gustó mucho. Ella insistió: !no sólo lo dices porque te gusto!. Y así varias veces hasta que por fin logré medianamente convencerla de que aunque era cierto que me gustaba muchísimo, también me gustaba el cuento. Durante los siguientes cinco años, esa sería la dinámica cada vez que me daba a leer sus relatos de ficción.

“Como era de esperar, el programa doctoral de Columbia era muy riguroso y demandante, y Aura tomaba su trabajo académico muy en serio. Había estudiado

literatura durante más de una década –primero inglesa en la UNAM, luego estadounidense en las universidades de Texas y Brown, y ahora latinoamericana y española en Nueva York. Pero su sueño no era ser académica. Ella quería ser escritora....

“En un acto de valor, convicción, desafío y amor extraordinarios...(se matriculó) en la maestría n creación literaria de Hunter College. Sencillamente, estaba decidida a ir tras su verdadero sueño.

“¿Pero cómo lograba hacer todo? En Columbia impartía clases y trabajaba en su tesis; también asistía a los talleres de Hunter y escribía, y al mismo tiempo era la compañera siempre presente, amorosa, positiva y alegre para mi, su esposo, el tipo con más suerte en el mundo”